



Calle Patricio Pérez esquina calle Eras de la Sal y calle Orihuela (Torrevieja)
 Bienvenido Mas Belén

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores

Fernando E. Tintero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
 Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
 en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Calle Patricio Pérez esquina calle Eras de la Sal y calle Orihuela
Municipio:	Torreveja
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Director:	Bienvenido Mas Belén
Equipo técnico:	—
Autor del artículo:	Bienvenido Mas Belén
Promotor:	Promociones Justo y Arenas, S. L.
Autorización:	2003/0605-A
Fecha de la actuación:	30/9/2003 – 30/10/2003
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y OBJETIVOS DE LA EXCAVACIÓN

El solar que nos ocupa se halla abierto a tres calles y ubicado frente al muelle de las Eras de la Sal, a escasos metros de la costa torrevejense. Su extensión aproximada es de 325 m².

Desde el año 1992, era conocido el hallazgo de diversos restos constructivos con motivo del desfonde realizado en la cercana plaza de Miguel Hernández (antigua plaza de la Torre) para la construcción de un aparcamiento subterráneo. Al parecer, los restos pertenecían a una casa y un aljibe datables en el último tercio del siglo XVIII, momento en que –según se desprende de la documentación del Archivo Municipal de Torreveja– se gestaría un incipiente poblamiento en torno a la torre vigía denominada Torre Vieja, que daría nombre a la población. El primer plano callejero sería reconocido oficialmente como tal en 1803, si bien el núcleo poblacional no alcanzaría entidad municipal con ayuntamiento propio hasta 1830, un año después de los movimientos sísmicos en la comarca de la Vega Baja del Segura, que propiciaron la nueva planificación urbanística de la población en manos del ingeniero Larramendi.

Los terremotos de 1829-1830 deterioraron la torre vigía, provocando su demolición. De hecho, su planta ya no aparece en los planos de los próximos

proyectos urbanísticos de Torrevieja a partir de 1841 (Pérez y Cerezuela, 2001: 21, 28-32; Casas, 2001: 47-49, 64, 67-69).

A partir de la documentación del siglo XVIII, guardada en el Archivo Municipal (Pérez y Cerezuela, 2001: 11-19), ha sido posible la reconstrucción imaginaria de la torre vigía y su entorno inmediato:

En una zona litoral, próxima a tierras de cultivo, aparece sobre un promontorio la denominada Torre Vieja, en cuyo entorno se localizaba el camino de Orihuela, una plaza, casas, pozos y aljibes.

El objetivo de la excavación era incrementar los conocimientos documentales previos sobre el hábitat desde la Edad Moderna, sin descartar hallazgos más antiguos; si bien las expectativas se fundamentaban en el hallazgo de la cimentación de dicha torre vigía y de estructuras de habitación, así como materiales asociados de interés arqueológico que nos aportasen datos acerca del tráfico comercial en la zona.

PLANTEAMIENTO GENERAL DE LA EXCAVACIÓN

Sintetizando, queda reflejado en las siguientes consideraciones:

1.^a. Los trabajos de excavación arqueológica dieron inicio con la práctica de tres sondeos previos en el perímetro del solar, los cuales proporcionaron una orientación estratigráfica a partir de la cual se optó por abrir en extensión cada uno de los cuatro sectores en que se dividió el solar.

2.^a. En la planta del actual solar fueron diferenciadas cuatro áreas:

Sector A. Anteriormente ocupado por una parte de la casa recién derribada, cuya fachada abría a la calle Orihuela.

Sector B. Situado al interior, en el centro del solar, entre las dos compartimentaciones de la casa recientemente demolida. Se trataba de una zona de patio. La fachada era colindante con la calle Eras de la Sal.

Sector C. Con anterioridad al inicio de la excavación, estuvo ocupado por la casa a la cual también se accedía por la calle Patricio Pérez.

Sector D. Se correspondía con parte de la calle Eras de la Sal.

3.^a. Desde el punto de vista de la evolución del poblamiento a través del tiempo, se pudieron establecer tres fases histórico-arqueológicas, siendo estas –de más antigua a más reciente– las siguientes:

Fase I (siglos XVII-XVIII)

Fase II (siglo XIX):

- a) Hasta 1829-1830
- b) Hasta mediados de siglo
- c) Segunda mitad de siglo

Fase III (siglo XX):

- a) Años 1900-1920
- b) Años 20-50
- c) Años 50-60
- d) Años 60-70

En este artículo se concederá mayor relevancia a los hallazgos pertenecientes a la Edad Moderna, como origen de todo el proceso, destacando de forma puntual los aspectos más interesantes acaecidos durante la Edad Contemporánea.

SECTOR A

Edad Moderna (siglos XVII-XVIII - 1829-1830)

Nivel I

Allí donde no afloraba directamente la roca de base, compuesta por costra caliza, contábamos con estratos de colmatación para nivelar la pendiente del terreno natural. Este nivel contenía dos subniveles de relleno de arena de playa con gravilla y grava, que en el caso del inferior también contenía pequeños nódulos de cal y restos de ceniza. En conjunto alcanzaban una potencia estratigráfica que oscilaba entre 2 y 45 cm.

Por encima de este nivel, se localizó un nivel constructivo denominado Nivel II, compuesto por dos muros; uno con orientación N-S, que en este caso apoyaba directamente sobre la roca de base, y otro –formando ángulo recto– con orientación E-O.

Estas estructuras se corresponden con una primitiva casa parcialmente documentada, ya que se introducía en el patio del solar vecino. Sus alzados máximos conservados eran de 48 por 52-55 cm de anchura. Los muros n.º 1 y 2 poseían una longitud de 1,60 y 5,90 m, respectivamente.

Su fábrica era de mampostería irregular mediana-grande (10-30 cm) de caliza del lugar y pellas de yeso trabadas con arcilla dura, compacta y depurada de color naranja. El revestimiento de las caras interna y externa era de yeso, cuyo grosor oscilaba entre 2-5 cm.

Un detalle de interés son las digitaciones impresas sobre los revestimientos del muro n.º 2, como una muestra del carácter popular de esta construcción.

El interior de la estancia configurada por ambos muros (A) estaba solado con tierra compactada anaranjada granulosa entremezclada con gránulos de cal diminutos. Su potencia apenas alcanzaba entre 0,5-2 cm.

Edad Contemporánea (fines del siglo XVIII - inicios del siglo XIX)

Con posterioridad, la estancia original fue ampliada hacia el S mediante dos nuevos muros de fábrica similar, que prolongaban la antigua alineación, si bien ahora se observa una tendencia a abrirse con una orientación SE hacia la actual calle Eras de la Sal.

Los muros n.º 3 y 4 estaban deteriorados en su paramento interno, quedando reducidos a unos 40 cm. Sus longitudes conservadas son, respectivamente, de 3,25 y 2,65 m.

El suelo de la Estancia B era idéntico al descrito anteriormente. Este suelo no siempre se sitúa sobre la roca de base recortada, sino que ocasionalmente también lo hace sobre los restos de una tierra de textura fina, parda oscura, suelta, que colmata los pequeños desniveles de la roca; con una potencia que raramente alcanza 1 cm. Se trata de los restos de un estrato que aparece plenamente documentado en el resto del solar.

Resulta interesante destacar que la Estancia A, o primigenia, se corresponde con la orientación que nos ofrece la planimetría de la zona en el año 1803. Sin embargo, la Estancia B siguió la misma orientación con respecto al eje de la actual calle Orihuela, pero no así por lo que se refiere a la actual calle Eras

de la Sal, de manera que el muro n.º 4 no guarda paralelismo con el muro n.º 2 de la estancia original y sí con la casa de finales del siglo XIX, derribada previamente a la excavación arqueológica.

En cualquier caso, el muro n.º 3 apoya sobre los rellenos de nivelación de arena de playa que han aportado materiales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX, como es el caso de un fragmento de plato bícromo en azul cobalto sobre esmaltado con cenefa decorada con filetes, puntos y líneas onduladas procedente de Manises (Valencia), cuya cronología abarca desde 1770 hasta 1800 (Pérez, 1996: 119-121, 126-127, figs. 5-6, 8, 12; Coll, 1998: 212, fig. 5, n.º 99, 214, 223).

Consecuentemente, la cronología de este nivel de hábitat oscilaría entre el último tercio del siglo XVIII y primero del siglo XIX, hasta la destrucción provocada por los terremotos de 1829-1830.

Bajo el muro n.º 3 de la Estancia B, se recuperó en el primer estrato de arena de playa una moneda de cobre deteriorada que cabría interpretar como un dinero de Carlos II (1665-1700), acuñado en la ceca de Valencia hacia 1667-1669 (Calicó *et al.*, 1998: 366, tipo 158, n.º 796-822); si bien no se descarta que pertenezca a reinados de los siglos XVI o XVII (Calicó *et al.*, 1998: 83, 133, 198, 234, 239, 306), o incluso bajomedievales (Álvarez *et al.*, 1980: 191, 193-196, 245).

Con antelación a los terremotos de 1829-1830, el callejero de Torrevieja seguía una relativa planificación regular u ortogonal que recuerda a algunos ejemplos urbanísticos de las ciudades españolas durante la Baja Edad Media, el Renacimiento y el Barroco. Este modelo, característico de las ciudades levantadas *ex novo*, suele obedecer a necesidades de planificación (en ocasiones defensiva) en la colonización o repoblación de tierras.

En todos ellos se repiten los rasgos característicos de uniformidad, línea recta y sencillez arquitectónica, convergentes en un punto central que es la plaza mayor (Chueca, 1991: 102-106, 120-122, 126-133, 144-146, 158-160).

Toda vez que es conocido que el origen de la población de Torrevieja parte de un interés defensivo de la costa y control de las salinas, quizá habría que confirmar plenamente si el poblamiento que surge en torno a la torre vigía repite el esquema urbanístico citado.

Edad Contemporánea (1829-1830 hasta la segunda mitad del siglo XIX)

Nivel III

La estratigrafía revela un proceso de colmatación de las estructuras que, posiblemente, sucumbieron a los terremotos de 1829-1830.

Los dos subniveles estratigráficos han aportado escasa presencia de escombros, si bien es verdad que entremezclados con fragmentos de cerámica de vajilla de mesa o de cocina.

Es probable que tras la catástrofe hubiese un reaprovechamiento de los materiales de construcción, terraplenando después las estructuras dañadas.

Los fragmentos de vajilla de mesa y cocina abarcarían entre el siglo XVII –como es el caso de una base o fondo de plato similar a los tipos XXa, b, c; XXI y el borde de un plato, cuenco o escudilla similar a los tipos murcianos XXIIa, XXIIIc, XIVb definidos por Gonzalo Matilla (1992: 7-8, 13, 16, 36-38, 64-65) y Jaume Coll (1997: 58-61, 133, ficha n.º 106, 127-150)– y la segunda mitad del siglo XIX.

Podríamos hablar, pues, de una fase de abandono del lugar y reaprovechamiento de materiales tras la destrucción de las estructuras.

Al exterior de los restos de hábitat descritos, y en contacto con el Sector II, hallamos una serie de estructuras subterráneas, adscribibles provisionalmente en su mayor parte a la segunda mitad del siglo XIX, si bien no se descarta en algún caso un origen más antiguo.

Silo n.º 1

Con un diámetro de boca entre 65 y 70 cm, su diámetro interior era de 90 cm y la profundidad de 1,20 m.

Recortado en la roca y en el estrato natural anaranjado, este último fue tomando una coloración amarillenta verdosa por efecto de la descomposición de la materia orgánica que debió tener antes de ser rellenado con arena de playa, o bien que iba entremezclada con esta. La arena de playa, suelta, fue adquiriendo una tonalidad grisácea verdosa.

Este silo ha proporcionado materiales de la segunda mitad del siglo XIX, tales como fragmentos de tinaja y de un plato de loza esmaltada en blanco con filetes en azul cobalto en el borde, bien procedentes de Manises (Valencia), Biar (Alicante) (Schütz, 1991: 17-19, 29-34, 58), o Cartagena (Murcia); así como fragmentos de teja, huesos de ave, cerdo y malacofauna marina ("hueso de sepia").

La cimentación del muro perimetral de la última casa, recién derribada, apoyaba sobre la colmatación de este silo, reforzando así la idea de que esta última casa se corresponde con el final del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Por otro lado, con respecto a los fragmentos de tinaja, no debe descartarse que nos encontremos ante una evidencia más de la actividad de contrabando en Torrevieja, si a ella unimos la existencia del silo y los fragmentos de posibles matraces de laboratorio hallados en la fosa séptica n.º 1.

Fosa séptica n.º 1

Con una boca cuadrangular de 1,58 x 1,35 m, la profundidad máxima era de unos 2,30 m. De aspecto globular, tendía a ensancharse en el interior hasta los 2 m aproximadamente.

Se hallaba excavada en la costra caliza y arcilla anaranjada natural.

Presentaba un relleno heterogéneo compuesto por tierra arenoarcillosa de color amarillento verdoso, entremezclada con ceniza y tierra parda granulosa, con gravilla diminuta y gránulos de cal diminutos y pequeños, así como también escombros y detritos.

Los materiales de interés arqueológico pertenecen a finales del siglo XIX o principios del siglo XX, como atestiguan tres fragmentos tubulares de vidrio incoloro que pertenecerían a algunos matraces de laboratorio, y otro a un quinqué; así como un fragmento de plato de loza cartagenera impresa en color sepia con motivos zoomorfos y vegetales, un fragmento de azulejo modernista, malacofauna marina y terrestre, etc.

El conjunto de estructuras subterráneas se completa con la fosa séptica n.º 2 y el pozo n.º 1.

SECTOR B

Edad Moderna (siglos XVII-XVIII)

Nivel I

Compuesto básicamente por un estrato de tierra suelta pulvurulenta de color pardo oscuro, con una potencia que oscilaba entre 1-7 cm, apoyando sobre la roca de base de costra caliza. Este nivel de humus aparece documentado en todo el solar, si bien con escasa entidad en el Sector A.

Entre los materiales arqueológicos proporcionó un fragmento de “varilla de espuma de mar” para pipa y un fragmento de azulejo polícromo con decoración vegetal, datables hacia el siglo XVII.

La presencia de un aljibe en este sector hacía imprescindible verificar su fábrica, de manera que se procedió a la realización de un corte en sección del mismo, certificando que el aljibe no era, en modo alguno, anterior al siglo XX o, como mucho, a finales del XIX, ya que se empleó cemento y no materiales tradicionales para el revestimiento interno. Por otro lado, la base del brocal del aljibe estaba realizada con ladrillos macizos de barro cocido cuyo módulo coincide con los de esa época (Altarriba *et al.*, 2001: 235-240, 248-249; Aranda y Gisbert, 1989: 6, 71-72, 87-89, 91-92, 94, n.º inventario: 9-11, 13-14, 16).

El aljibe reúne las características descritas por Seijo Alonso para los ejemplares de interior de las casas tradicionales de la Vega Baja del Segura: tipo de tinaja, panzudo con cuello largo que llega hasta el brocal y un depósito previo para filtrar el agua de lluvia, denominado “balseta” (Seijo, 1979: 11, 13, 15-16).

SECTOR C

Edad Moderna (siglos XVII-XVIII)

Nivel I

Una vez retirados los suelos de fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX, contábamos con los estratos relacionados con un espacio abierto (posiblemente dedicado a cultivo o vertedero) y el hallazgo de un resto murario

de escasa entidad, que por el material cerámico asociado podrían datarse en pleno siglo XVII o XVIII.

En el entorno de la base de un murete de escasa entidad, realizado en mampostería irregular caliza trabada con arcilla parda, existía ocasionalmente un estrato de arcilla marrón clara que tal vez fuera producto de la descomposición de un alzado de adobes de dicho muro. Su potencia no supera los 4 o 5 cm. Prácticamente coetáneo al anterior, se fue configurando en el entorno de dicha estructura un estrato de tierra suelta pulvurulenta de color pardo oscuro, con presencia ocasional de grava y gravilla, cuya potencia oscilaba entre 0,5-40 cm, apoyando generalmente sobre la roca de base.

Este estrato es el que prácticamente aparece documentado en casi todo el solar; aunque en el Sector A, lo hace de forma muy residual tras haber sido arrasado con motivo de los diferentes procesos constructivos.

Es posible que tanto en el Sector B como en el Sector C este subnivel se halle algo alterado desde el siglo XIX.

En cuanto a materiales arqueológicos proporcionó malacofauna terrestre (caracoles) y marina (lapas y pequeñas caracolas), fragmentos óseos de aves y mamíferos, restos de carbón vegetal, fragmentos de varillas de espuma de mar de pipas de fumar, y fragmentos de cerámica de cocina (ollas, cazuelas) y mesa (platos y cuencos esmaltados de origen murciano); así como un fragmento de pella de cal con improntas de caña procedente de una techumbre.

Siguiendo un paralelo con los hallazgos realizados en la ciudad de Lorca (Murcia), el conjunto formado por las “varillas de espuma de mar” y los tipos de platos que aquí se han hallado pertenecerían al siglo XVII (Martínez y Ponce, 1997: 364-370, 374).

SECTOR D

Edad Contemporánea (años 70-90 del siglo XX)

Los hallazgos se reducen en este sector, que ocupaba parcialmente la calle Eras de la Sal, a dos niveles de asfaltado, rellenos y zanjas practicadas a lo largo de los últimos 30 años.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

El análisis arqueológico ha permitido establecer las siguientes consideraciones:

1.^a. Hemos de partir de la idea de un espacio abierto frente al mar. La topografía nos indica que existe un buzamiento del terreno natural de costra rocosa cuaternaria en un doble sentido:

a) Hacia la calle Eras de la Sal; o dicho de otro modo, hacia el sur o línea de costa.

b) Hacia la calle Orihuela, o este.

De tal manera que la cota más alta de esta zona geográfica se situaría en dirección al norte de la calle Patricio Pérez; concretamente hacia el espacio ocupado actualmente por la plaza de la Constitución, antiguamente denominada plaza de la Torre.

2.^a. Comienza la urbanización del entorno:

En pleno siglo XVIII –si no antes–, al pie de la loma se establece un hábitat que requiere el recorte de la roca y el relleno de nivelación de las zonas más bajas.

De un hábitat inicial, más bien disperso, pasaríamos a otro planificado urbano a fines del siglo XVIII o comienzos del siglo XIX.

Tras los terremotos de 1829-1830, se debió producir un reaprovechamiento de materiales constructivos y un abandono del entorno, de manera que ya en la segunda mitad o finales del siglo XIX se colmatan las antiguas estructuras para desarrollar un nuevo impulso constructivo en la zona.

BIBLIOGRAFÍA

ALTARRIBA, M.; GUILLÉN, C.; GUZMÁN, R.; ROJO, N. y MARTÍ, J. (2001): "Una propuesta de curva mensiocronológica latericia para la ciudad de Valencia", *V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*, vol. I, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, Valladolid, pp. 235-254.

ÁLVAREZ BURGOS, F.; RAMÓN BENEDITO, V. y RAMÓN PÉREZ, V. (1980): *Catálogo general de la moneda medieval hispano-cristiana desde el siglo IX al XVI*, Jesús Vico, Madrid.

ARANDA MARTÍNEZ, V. y GISBERT SANTONJA, J. A. (1989): *La ceràmica tradicional a la Marina Alta*, Catàleg exposició, Institut de Cultura Juan Gil-Albert. Diputació Provincial d'Alacant – Escola-Taller Castell de Dénia (Secció d'Etnografia), Alacant.

CALICÓ, F.; CALICÓ, X. y TRIGO, J. (1998): *Numismática española, 1474 a 1998. Catálogo de todas las monedas emitidas desde los Reyes Católicos a Juan Carlos I*, 9.^a edición, Xavier Calicó Estivill, Barcelona.

CASAS ARANDA, R. (2001): "Evolución histórica del callejero de Torre Vieja: Los primeros años. Primera parte: Desde el terremoto de 1829 hasta el P.M.H. de 1841", *Ad Turres*, 1.

CHUECA GOITIA, F. (1991): *Breve historia del urbanismo*, Alianza Editorial, 13.^a ed, Madrid.

COLL CONESA, J. (1998): "Les importacions de ceràmiques valencianes (segles XVI-XIX). Produccions i cronologia de la pisa i ceràmica comuna", en J. I. Padilla Lapuente y J. M. Vila Carabasa (coords.): *Ceràmica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 205-223.

COLL CONESA, J. y MAS BELÉN, B. (1997): "Cerámica moderna - Materiales modernos (fichas)", *Plateria*, 14. *Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (siglos X-XIII)*, Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos Ibn Arabí. Excmo. Ayuntamiento de Murcia, Murcia, pp. 51-64 y 127-150.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1997): "Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca", *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), pp. 364-375.

MATILLA SÉQUER, G. (1992): *Alfarería popular en la antigua Arrixaca de Murcia. Los hallazgos de la plaza de San Agustín (ss. XV-XVII)*, Museo de Murcia. Bellas Artes – Consejería de Cultura Educación y Turismo. Dirección General de Cultura, Murcia.

PÉREZ CAMPS, J. (1996): "La cerámica de Manises antes y después de la fundación de la Fábrica de Alcora", *Visión Global y Acción Local. Actas del IV Simposio Internacional de Investigación Cerámica y Alfarera (Agost, 1993)*, Centro Agost de Investigación y Creación Cerámica Alfarera, Agost (Alicante), pp. 111-128.

PÉREZ REBOLLO, F. y CEREZUELA FUENTES, M.^a C. (2001): "El Ayuntamiento de Torre Vieja. Inicios y primeros años de historia", *Ad Turres*, 1.

PÉREZ REBOLLO, F. y CEREZUELA FUENTES, M.^a C. (2001): "El sitio de la Torre Vieja. Planos y descripción en documentos públicos", *Ad Turres*, 1.

SCHÜTZ, I. (1991): *Cerámica valenciana. La loza de Biar*, Catálogo exposición, Centro Agost / Museo de Alfarería, Agost (Alicante).

SEIJO ALONSO, F. G. (1979): *Arquitectura rústica en la región valenciana*, Ediciones Seijo, Alicante.



Vista general del solar durante el proceso de excavación



Estancias A y B, muros 1-4 en el sector A. Se aprecian las dos fases constructivas anteriores a los terremotos de 1829-1830



Borde de plato procedente de Manises (Valencia)
datado entre 1770-1800, hallado en el sector A



Fragmentos de posibles matraces y quinqué de vidrio hallados en la
fosa 1 del Sector A. Finales siglo XIX - comienzos siglo XX